

La historia de nuestro léxico es la base de nuestra historia: nuevas perspectivas lingüísticas en la elaboración del *NDHE*

Garcés Gómez, María Pilar (ed.) (2008): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Iberoamericana/Vervuert: Madrid/Frankfurt am Main, 297 pp., ISBN: 978-84-8489-412-4.
[Lingüística Iberoamericana, Vol. 36]

A primera vista y tras consultar el índice de la obra se aprecia claramente que nos encontramos con un estudio muy coherente y estructurado que nos va a ofrecer las reflexiones de varios lingüistas de renombre conocido sobre nuevas perspectivas lingüísticas que pueden, deben y, en algunos casos, ya se aplican en la elaboración del *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHE)*.

El libro se estructura en VI bloques¹ que responden a las disciplinas de la Lingüística desde las que es imprescindible profundizar para trazar esas *nuevas perspectivas* de las que nos habla el título: morfología (II), sintaxis y semántica (III), semántica (IV), pragmática (V) y etimología e historia (VI). En el bloque I, nos ofrecen datos sobre el estado del *NDHE*. Y además contamos, al principio, con un prólogo de la editora y, al final, con un apartado dedicado a algunas notas profesionales sobre los autores que han presentado sus investigaciones en esta obra.

En el «Prólogo», la profesora María Pilar Garcés Gómez, editora del libro, explica que los campos de la Informática y de la Lingüística se dan la mano para construir una nueva perspectiva metodológica que facilite la posibilidad de explicar la evolución de las palabras a partir de lo que José Antonio Pascual y Rafael García han denominado la ‘red de relaciones’ en que estas se organizan. Así pues, la Informática, a través de los medios técnicos, y la Lingüística, con sus bases teóricas para entender la estructura del léxico y su transformación a lo largo del tiempo, conforman los

1 Los VI bloques reúnen un conjunto de once artículos: uno introductorio, dos de morfología, dos de sintaxis y semántica, dos de semántica, dos de pragmática y dos de etimología e historia.

pilares básicos del trabajo que se realiza en la Real Academia Española en la elaboración del *NDHE*.

Se nos presenta la estructura del libro justificando que la selección de los niveles morfológico, sintáctico, semántico, pragmático y etimológico no ha sido arbitraria, ya que son necesarios en su conjunto para delinear las bases teóricas fundamentales.

Pasemos a anotar algunos puntos que nos han parecido destacables en cada contribución.

En el punto I [El *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHE)*], José A. Pascual y Rafael García nos ofrecen el «Estado del *Nuevo diccionario histórico* de la Real Academia Española» (pp. 11-15). Se trata de un artículo de conjunto que nos sirve para contextualizar este libro y para presentarnos «la urgencia y la necesidad de preparar estos cimientos» (p.11) con la participación de especialistas de diferentes ramas de la Lingüística. El planteamiento del diccionario se encuentra en el marco de las relaciones que se establecen entre las palabras para explicar mejor la evolución del significado en cada una de ellas: diccionario relacional. Nos describen brevemente los artículos posteriores, nos presentan a sus autores y, por último, comentan la envergadura y los avances del *Corpus del diccionario histórico del español (CDHE)*. A su vez, mencionan el ‘mapa de diccionarios’, proyecto que pretende mostrar la evolución del léxico del español moderno partiendo de la utilización de las herramientas informáticas y la digitalización de las ediciones del diccionario académico.

Dos artículos conforman el bloque II [Cuestiones de morfología]; en primer lugar, Jesús Pena nos habla de «La información morfológica en los diccionarios» (pp. 19-39) estableciendo los aspectos del léxico donde confluyen la morfología derivativa y la lexicografía, si bien es cierto que los objetivos de ambas son muy distintos: «los diccionarios son un reflejo imperfecto, en el sentido de incompleto, del vocabulario de una lengua» (p. 22). Presenta algunas propuestas de aplicación de la información morfológica en el diccionario.

El segundo artículo, «Morfología genética y etimología: los cruces léxicos» (pp. 41-63), de Mar Campos Souto nos define el concepto de ‘cruce léxico’ y establece sus características y tipología. En el marco de un diccionario relacional, la morfología genética y los cruces léxicos nos ofrecen información muy relevante sobre las relaciones entre las palabras, ya que «nos sitúan en muchos casos ante un tipo de palabras-raíz peculiares [...], dado que son el fruto de la confluencia de otras dos voces

que mantienen en general algún tipo de vínculo semántico y que, a su vez, suelen actuar como palabras-raíz de otras familias» (p. 62).

El siguiente apartado [III. Cuestiones de sintaxis y semántica] ofrece las investigaciones de Santiago U. Sánchez Jiménez, «Sintaxis y semántica: el significado de los verbos» (pp. 67-93), y de Blanca González-Zapatero Redondo, «La relación entre formas verbales simples y analíticas en un diccionario histórico» (pp. 95-111). Sánchez reflexiona sobre los significados centrales o prototípicos y los significados periféricos y propone el caso de *poner* para realizar un intento de clasificación en unidades léxicas. Por otra parte, González-Zapatero destaca «la conveniencia y utilidad de un estudio y un tratamiento lexicográfico conjunto de las formas verbales sintéticas y sus correspondientes formas analíticas» (p. 95) a través del estudio diacrónico del significado del verbo *gritar* y de sus variantes *cridar* y *gridar*². Concluye que en un diccionario histórico deberían observarse las relaciones entre distintas acepciones de las formas verbales simples con sus respectivos predicados nominales y con las formas analíticas construidas a partir de estos.

Los estudios de semántica [IV. Cuestiones semánticas] son ofrecidos por Rosa María Espinosa Elorza y por José Ignacio Pérez Pascual. Espinosa presenta «La semántica en los procesos de cambio gramatical: las palabras gramaticales en un diccionario histórico», (pp.115-147) y se va a centrar en las causas, los mecanismos y las consecuencias del cambio semántico. Hace una reflexión preciosa a propósito de que la principal fuerza motora del cambio semántico regular es la pragmática³. Añade Espinosa que «se dice que la semántica de hoy es la pragmática del ayer»⁴ (p. 117). Concluye que descubrir los mecanismos que han dado lugar a los cambios semánticos de las palabras es uno de los retos que se plantea el *NDHE*.

Pérez Pascual teoriza sobre «Sinonimia y diccionario histórico» (pp. 149-175). Pretende mostrar que se puede realizar un estudio diacrónico del léxico observando las relaciones sinonímicas existentes. Para ello, se sirve de un ejemplo de serie sinonímica, emplea *alfajeme*, *barbero* y

2 Se plantea si podría tratarse de simples variantes dialectales o diastráticas de la misma palabra.

3 Basado en Traugott, E. y R. B. Dasher, (2002): *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.

4 Imita la frase de Givón: «La morfología de hoy es la sintaxis de ayer» (p. 117).

peluquero, y analiza, de manera excelente, el uso de cada sinónimo a lo largo de los siglos.

A la vista de los datos, puede comprobarse el modo en que se ha ido produciendo la sustitución de unos términos por otros: *alfajeme* compitió durante un tiempo con *barbero*, que lo acabó desplazando, y este último término todavía no ha sido completamente sustituido por *peluquero*, aunque parece haber perdido definitivamente la batalla. El tiempo nos dirá si *estilista* logrará hacerse con un hueco en nuestro panorama léxico (p. 168).

Destaca que hay que tener en cuenta otros posibles sinónimos como *figaro*, *vellera*, *rapista*, *rapador*, *rapabarbas* o *desuellacaras* y los analiza según su método.

El V bloque está dedicado a las cuestiones pragmáticas y se compone de dos artículos dedicados a los marcadores discursivos. José Portolés Lázaro nos habla de «Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario» (pp. 179-202) en el que plantea la teoría lingüística y la definición⁵ de las partículas y dice que hay que romper con el prejuicio de que únicamente las palabras con significado conceptual pueden definirse. Por otra parte, señala que no hay que confundir un diccionario de lengua con una enciclopedia, por lo que sólo puede pedírsele al primero que enumere los rasgos semánticos más importantes de lo que define, de manera que nos sirva para diferenciarlo de otras unidades.

La editora de este volumen, María Pilar Garcés Gómez, contribuye en su artículo a definir qué es un marcador discursivo y a delimitar sus rasgos gramaticales y significativos: «La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas» (pp. 203-234). Realiza una propuesta de representación de los marcadores de ordenación discursiva en un diccionario histórico que se estructura en cuatro casos: series abiertas, series de dos miembros, construcciones sin un primer correlato y representación de los marcadores de cierre discursivo. Para terminar indica que en el diccionario histórico es imprescindible conocer el origen y el desarrollo de estas unidades lingüísticas, así como algunas cuestiones de pragmática especializada que establezcan relaciones entre los diferentes enunciados.

El último apartado (VI) hace referencia a las cuestiones de etimología e Historia y ofrece dos magníficos artículos dedicados al latín y a la

5 Comenta, refiriéndose a los estudios de Seco, los dos tipos de definiciones de acuerdo con la categoría gramatical de la entrada: las propias y las impropias.

influencia de los modelos literarios europeos. El primero de estos estudios lleva por título «El latín en los diccionarios históricos del español» (pp. 237-276). El profesor Christian Schmitt pone de relieve la importancia en el ámbito etimológico de la relación entre el latín y las lenguas románicas. Denuncia que no siempre se ha tratado con la suficiente cautela la información etimológica en los diccionarios y que confía en que no se vuelvan a repetir estos errores. Añade que deberíamos «acostumbrarnos a aprovechar la cosecha filológica de la lexicografía europea y a incorporar los estudios de superestructura greco-latina» (p. 266). Por último, concluye que es urgente para la filología española el trabajo *titánico* que se ha propuesto la Real Academia Española con la elaboración del *NDHE* e invita a continuar en la línea de la verdad científica, evitando las influencias o manipulaciones que nos lleven a errores.

La última contribución es un estudio ejemplar dedicado a la «Etimología de acepción en un diccionario histórico: el ejemplo de la influencia de los modelos literarios europeos» (pp. 277-294), de Rafael García Pérez. Respecto al planteamiento, podemos encontrar un mismo punto en común con el artículo anterior: la relación y la observación de otros modelos europeos. Partiendo de la historia de la evolución y los cambios semánticos del verbo *huir*, teniendo en cuenta sus derivados y sinónimos, y a través de ejemplos tomados de la literatura, desarrolla las diferentes acepciones que toma este verbo en cada momento de su historia: el tiempo huye, el tiempo transcurre, el tiempo pasa, los tiempos corren.

Al finalizar el libro hay una relación de los «Autores» con datos sobre su trayectoria profesional y sus principales líneas de investigación. Se puede constatar que la calidad de los trabajos aquí expuestos es de gran nivel con solo echar una ojeada.

En cuanto a la edición del libro me parece excelente, ya que se observa el cuidado y la atención con que están revisados los artículos y la precisión tanto desde el punto de vista formal⁶, como en lo que respecta al contenido, por ejemplo en el resultado final de las bibliografías, que en principio son obra del autor del artículo, pero finalmente es el editor el que tiene que dar su visto bueno.

Por otra parte, ambas editoriales se caracterizan por su seriedad y exquisitez en sus publicaciones, lo cual, ya de entrada, suma un punto a

6 Únicamente he encontrado dos errores tipográficos: uno en la p. 12 donde aparece 'centrando' por 'centrado', es decir, sobra la <n> y el segundo en la p. 290 donde leemos 'vebo' por 'verbo', esto es, debería añadirse una <r>.

favor de la obra. En algunos casos, nos podemos llevar alguna mala sorpresa, pero en este libro se reafirma el buenhacer de las dos editoriales.

En definitiva, se trata de una obra, totalmente recomendable, que invita a una científica e interesante lectura, tanto por su adecuada organización de contenido, como por su acertada selección de especialistas en cada ámbito tratado. Además, teniendo como referente el *NDHE*, se convierte en un reclamo para todos los filólogos que estamos deseando conocer más de la historia de nuestro léxico. A esto último, cabe añadir el hecho de que se tracen algunas *nuevas perspectivas lingüísticas* que giran en torno a la elaboración del *Diccionario histórico* y nos evitarán caer en la repetición de obras anteriores.

Vicente Álvarez Vives

